



CAPITULO PRIMERO.

RAZONES PARA IMITAR Á JESÚS NIÑO Y ADOLESCENTE.

I.

Imitar á Jesús niño y adolescente, es fácil.

FÁCIL! Hé aquí la palabra que atrae al niño cuando se trata de un deber que se le ha impuesto.

Y bien, sí; *el deber de imitar á Jesús niño y adolescente* que os exigimos todos los que os amamos, os será *fácil*, niños, y aun será *atractivo* para vosotros.

Fácil, porque no exigirá de vosotros ni penosos esfuerzos, ni tiempo más ó menos prolongado.

Atractivo porque os pondrá en contacto con Jesucristo, en esa edad en que la gracia, fulgura en el rostro, en que la sonrisa es siempre graciosa, en que el conjunto de los modales está como resplandeciendo en franqueza y simplicidad.

Un niño, dice Mons. Gay, á nadie causa miedo. Se llega á él sin pena, sin preámbulos, sin ceremonia de

ninguna clase; se entabla en seguida la familiaridad con él; su vista sola ensancha el alma.

Jesús no ejecuta más acciones que las de un niño y las de un adolescente, y no exige de nosotros sino aquellas que estén en relación con nuestra edad y nuestras fuerzas.

Sus preces son las de un niño: su obediencia, su trabajo, sus horas de descanso, su vida entera son la obediencia, el trabajo y el descanso de un niño. Cualquiera otro niño podría hacer sin esfuerzo lo mismo que él.

Supongamos á un niño piadoso y bueno que hubiese crecido con él, en la casa de Nazaret, bajo el cuidado maternal de la Santísima Virgen, San Juan Bautista por ejemplo.

Habríais distinguido á Jesús sin duda, en algo divino que, irradiando de todo su sér, hubiese penetrado en vosotros, pero no habríais reconocido su divinidad ni en la duración de sus preces, ni en la dificultad del trabajo que emprendiera, ni en su modo de hablar, de jugar y de obedecer.—Jesús habría hecho todo esto perfectamente sin duda, pero muy sencillamente y de manera que no se desalentase el compañero de su vida . . . —Así procede también con vosotros, niños y adolescentes. No pide más que oraciones, trabajos y estudios que estén en relación con vuestra edad.

Y lo que es más, estará siempre allí, invisible á no dudar, pero haciendo siempre sentir su presencia.

Está con vosotros para *venir en vuestra ayuda*, para sosteneros en vuestros desfallecimientos, para daros valor y para reanimaros.

Siempre con vosotros, en todas partes y para todo.

Estará allí: *por su inspiración*, diciendo á vuestra alma tan distintamente como vuestra madre os lo decía: Ejecuta este acto, hazlo de tal manera.

Por *su palabra* que pondrá en los labios de vuestros maestros.

Por *sus sacramentos* que al sostener vuestras fuerzas las renovarán en vosotros.

Decid, niños, ¿no sentís que con este socorro poderoso, este socorro á toda hora, este socorro que tenéis derecho á esperar de la bondad de Jesús; no comprendéis que *la imitación de los actos de este divino Niño*, si exige algunos esfuerzos de vuestra parte, no será no sólo superior á vuestras fuerzas sino que os procurará una dulce y alegre paz?

II.

Imitar á Jesús niño y adolescente, es útil.

Querer imitar á Jesucristo no es *un deseo* nacido de la impresión que ha dejado en la imaginación, en el corazón y aun en la voluntad, la vista de algunas *perfecciones* de Jesucristo, su *bondad* por ejemplo, su *misericordia*, su *condescendencia*, su *afecto* hacia los pequeños ó abandonados, ó el conocimiento de algu-

nas palabras suyas tan luminosas, tan apacibles y tan purificativas; *deseo* que produciría sin duda un *impulso* hacia lo que es bueno y lo que es bello, pero que se debilitaría pronto y desaparecería ante la continuidad de un esfuerzo penoso.

No; es un deseo *tranquilo*, un deseo *reflexivo*, un deseo que por gracia especial *produce necesariamente actos*, y llega á ser, por esos actos, como el *soplo* que ha *animado* la flama, *la reaviva* si amenaza extinguirse, y *la mantiene* en estado de vida.

1º Para *imitar*, ya lo hemos dicho, es necesario *acercarse*.

Pero acercarse á *lo que es bueno*, con el deseo de imitar á quien da al corazón una gran delicadeza de impresión; ¿no es sentir que *la bondad* se insinúa poco á poco en nosotros?

No, no. Imposible es vivir con una persona amada y que para todos es buena, dulce y afectuosa, sin llegar á ser, casi sin esfuerzos, *dulce, bueno y afectuoso* como ella.

2º Para *imitar*, es necesario *observar*.

Pero observar mucho tiempo á un sér, es incorporársele de algún modo.

Acordaos de esta frase vulgar: *Me lo bebo con los ojos*.

¡Cuán expresiva es y cuán verdadera la estimamos!

Existen caracteres como existe inteligencia. No leáis más que un libro ó un mismo género de libros,

y vuestros pensamientos tendrán casi todos alguna semejanza con los pensamientos de ese libro; vuestro estilo, sobre todo, estará como amoldado á su estilo.

Permaneced mucho tiempo con aquéllos cuya elegante dicción se hace aun más amable por un acento gracioso. No habréis hecho más que escucharlos, y sin embargo muy pronto hablaréis como ellos.

3º Para imitar, es necesario *copiar*.

¡Oh! cuando la imagen está en su corazón, el pintor puede trasladarla pronto al lienzo.—Copiar, para él no es casi más que una cosa secundaria; para él consiste en *observar*, en *poseer en sí* y en *amar á quien constituye el todo*.

Copiar á Jesucristo es también *una obra de amor*; y esta obra transforma la vida que, en todos sus pormenores aun los más insignificantes, resplandece con una irradiación divina.

Ved á ese niño y á aquel joven que han sabido atraerse á Jesucristo, guardar á Jesucristo y que viven con Jesucristo. Este bueno y dulce Salvador no está solamente en *su alma* de ellos, está también en *su sér* entero. «Jesucristo respira en sus pensamientos, en sus sentimientos, en sus actos y hasta en el aspecto de su rostro que reproduce, tanto cuanto es posible á la fisionomía humana, la dignidad, la gracia y la amabilidad del Salvador, de manera que la persona toda de esos dichosos niños llega á ser como *un cristal* limpio y puro, detrás del cual se transparenta la gran-

de y divina figura de Cristo, Nuestro Señor muy amado.

«Es la *irradiación* de la gracia, la *fusión íntima* del orden sobrenatural, la *transparencia* de la divinidad abriéndose paso á través de los velos de sus cuerpos.

«Al verlos, se recuerda este elogio que M. Ollier hacía del Padre de Condren:

«*No era más que una apariencia, una corteza de lo que parecía ser. Era como una hostia de nuestros altares; en lo exterior, se ven los accidentes y las apariencias del pan, pero en lo interior, está Jesucristo.*» (SAUVÉ.)

III.

Imitar á Jesús es honorífico.

Jesucristo es *Dios*.

¡Dios! es decir, el Sér infinitamente poderoso,
infinitamente rico,
infinitamente generoso,
infinitamente santo,
infinitamente perfecto,
el Sér *que posee* todo lo bello, grande, admirable y puro que la imaginación puede soñar,

El Sér *que puede* comunicar á los que se le acercan con el deseo de participar de su grandeza, su poder y su santidad, todo lo que en sus perfecciones es susceptible de comunicarse á una criatura, según su disposición y capacidad,

El Sér que *quiere*, con una voluntad varias veces manifestada, efectuar esta comunicación; que *llama* hacia El á las almas deseosas de recibirla, y las *impelle* para que vengan á pedirselas.

Y yo, pobre criatura humana, tan ávida de grandeza, de perfección y de nobleza, ¿no me siento feliz y orgullosa de poder *acercarme* á El y *recibir*, de la irradiación que se escapa perpetuamente de todo su Sér, lo que reciben del Sol las plantas, las flores y los frutos, es decir, la vida, la utilidad, la fuerza, la belleza y la fecundidad?

¡Oh! por más que observe en torno mío, ninguna *sociedad* es comparable á la de Jesucristo,

Ninguna *amistad* es tan honorífica como la suya.

Y el solo pensamiento de poder *vivir* con El y cerca de El, de poder trabajar bajo su vigilancia, su inspiración y su amparo, *me enaltece* á mis propios ojos y da á mi vida un esplendor y una gloria que jamás podría tener distante de El.

Amo lo que es bueno, grande, noble, amable. . . Pues bien, Jesucristo es la nobleza, la grandeza y la bondad, y quiere hacerme partícipe de todo lo que es.

Acercaos, pues, oh niños, á este *foco* de luz y de calor, á esta *fuenta* tan fecunda que dará á *vuestro corazón* todo el afecto y la adhesión que desea, y á *vuestra alma* toda la grandeza que ambiciona.

IV.

Imitar á Jesús es necesario.

Imitar á Jesús niño y adolescente es no sólo *fácil*, *útil* y *honorífico*; éso bastaría ciertamente para dirigir nuestra voluntad y nuestros esfuerzos hacia su imitación, pero hay una razón más fuerte: *Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario*.

1º Necesario, porque *es ésa la voluntad misma de Jesucristo*.

Si quiso hacerse niño, crecer como crecen los niños y mostrarse á nosotros en las diferentes edades de la vida por las cuales pasamos, fué sobre todo para ser nuestro *modelo*, nuestro *guía* y nuestro *apoyo*.

Cuando dijo: "*Yo os he dado el ejemplo, haced lo que me habéis visto hacer*," no ha dicho esas palabras refiriéndose sólo á un acto en particular, sino al conjunto de su vida. "*El nos ha dejado su ejemplo*, escribe San Pedro, *á fin de que le sigamos y marchemos sobre sus pasos*."

No era necesario para nuestra salud que el Verbo divino se hiciese niño, que fuese obediente con María y con José, que se mostrase bueno, misericordioso y amante, ni que expresara, como lo ha hecho, los sentimientos de su corazón. En verdad que todos estos actos tienen un valor inmenso bajo el pun-

to de vista de la Redención, pero sobre todo, dicen los Santos, los ha ejecutado para *ser nuestro modelo y nuestro guía*.

Jesucristo, dicen también los Santos, quiere que su vida de *Hombre-Dios* sea continuada en la tierra; llaman á los cristianos *Jesucristos iniciados*, y han dicho que la vida de este divino Salvador, en todas las fases de su existencia, debe perpetuarse sin menoscabo hasta el fin de los siglos. de tal manera que haya siempre almas que reproduzcan *la vida dolorosa* de Jesucristo, su vida *de apostolado*, su vida de *oración*, su vida *de sacrificio y de abnegación*, vida oculta en el seno de la familia y dentro de los muros de una casa de educación, vida laboriosa ante la presencia de Dios, vida de preparación y de formación pronta á la obediencia. ¡Oh! niños que leéis estas páginas, ¿no hay entre vosotros quienes sientan el deseo de reproducir la vida de Jesús niño y adolescente?

2º Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario para *abrirnos el cielo*, á vosotros niños y adolescentes, si Dios os llama hacia El en las primeras horas de vuestra vida.

Nadie entra en el cielo si no es semejante á Jesucristo, si no es *conforme á Jesucristo*, y si no está *amoldado, vaciado en el mismo molde que Jesucristo*.

“Es preciso que todos, según nuestra edad, nuestra posición, y nuestras condiciones, reproduzcamos en nuestras costumbres y modo de ser á Jesucristo,

en su espíritu, en su corazón y en su voluntad; que pensemos como El, que obremos como El, que amemos lo que ama y querramos lo que quiere. Jesucristo es la ley, y es preciso vivir según la ley; ésta es una necesidad absoluta. Nada de discusiones, ni réplicas, ni dudas posibles.

“No seremos salvos si no llevamos en nosotros la imagen de Nuestro Señor Jesucristo.”—(MONS. DE AIX.)

3º Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario, *porque es el único medio de manifestar á Jesucristo un verdadero afecto*.

Imitar á alguno, ya lo hemos dicho, es mostrarle la estimación en que tenemos su vida, sus acciones y sus palabras.—Es decirle con delicadeza que preferimos su modo de ser, de obrar y de hablar al de todos los demás; es proclamar su sabiduría superior á la sabiduría de todos.—¿Y no es éso lo que sentimos respecto de Jesucristo y lo que queremos probarle?

Imitar á alguno, es mostrarle de la manera más cierta y más incontestable *que le amamos*; ¿no amamos pues á Jesucristo? y si le amamos ¿no es preciso mostrárselo?

4º Imitar á Jesús niño y adolescente es necesario *para ser amados de Jesucristo más íntima y afectuosamente*.

¡Qué dulce y santa ambición! ¡ambición legítima que no será frustrada!

Jesús que nos ha amado cuando no pensábamos en El, cuando además le ofendíamos, ¿con qué fuerza, ternura, abnegación y constancia no nos amará y nos mostrará su amor cuando vea los esfuerzos que hacemos para pensar y obrar como El?

V.

Imitar á Jesús es bueno, dulce y atractivo.

Imitar á Jesús, acabamos de decirlo, es necesario para ser amados de El más íntima y más tiernamente.

Nosotros sólo hemos indicado esta razón, pero nos parece útil demostrarla para que se comprenda mejor la felicidad y la alegría que proporciona este amor de Jesús á los que tratan de imitarle.

Os acercáis á Jesús, le dáis testimonio de vuestro amor esforzándoos en semejaros á El, y El también os atestigua el suyo; y ved lo que es este amor de Jesús:

1º Es un amor *tierno y afectuoso*.—Un amor que encierra toda la sensibilidad que tiene el corazón más amante; es el corazón de una *madre*, de un hermano, de un amigo; es un amor que jamás dice *basta*.

2º Es un amor *ardiente* que no puede ocultarse, que tiene necesidad de mostrarse, de hacerse sentir y de comunicarse. No hay un alma que se acerque á Jesús sin experimentar los efectos de sus afecciones, su abnegación y su ternura; no hay alma que

vuelva de visitar á Jesús en la Eucaristía ó simplemente de elevar una plegaria que la haya acercado á El, sin adquirir un poco más de tranquilidad, de fuerza y de abnegación.

3º Es un *amor sincero*.—No engaña. Todo lo que promete, lo da; todo lo que dice, es verdadero y siempre verdadero. Con El no hay decepciones; con El existe la seguridad de ser siempre amado.

4º Es un *amor poderoso*.—Puede todo lo que quiere. Puede proteger, defender, exaltar, curar y enriquecer. ¿Y con quiénes ejercerá su poder, sino con aquéllos que le aman y le prueban su amor, esforzándose en imitarle?

5º Es un *amor generoso*.—El amor es de la naturaleza del fuego, no puede permanecer inactivo, supera á todos los obstáculos y se adelanta á todos los sacrificios; sabe sufrir y se inmola para comunicarse.

6º Es, en fin, un *amor constante* al que nada cansa ni desalienta. Cualesquiera que sean vuestro abandono, vuestras negligencias y vuestro olvido, lo encontraréis siempre pronto para recibirlos aun y para daros, como el padre del hijo pródigo, el ósculo de paz que os permita llamaros su hijo muy amado.

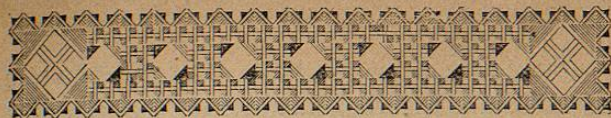
Y todo ésto es la verdad.

* * *

Decid, niños, ¿no queréis acercaros á Jesús, amar á Jesús, vivir con Jesús y sentirnos amados de Jesús?

¿No se ensancha vuestro corazón de niño con este pensamiento? ¿y toda una atmósfera de paz, de alegría, de suave y dulce esperanza, no circunda vuestro sér entero, y no penetra hasta lo más íntimo de vuestra alma?

Estar en relaciones con Jesucristo, llegar hasta cierto grado á unirse con Jesucristo, á sentir lo que siente, á amar lo que ama, á obrar como El obraba, es dar á la vida una dirección hacia las cosas grandes y elevadas, y poner en la voluntad una poderosa energía para practicar la virtud.



CAPITULO SEGUNDO.

MEDIOS GENERALES

PARA LLEGAR Á IMITAR Á JESÚS NIÑO Y ADOLESCENTE.

I.

Multiplicar al rededor del niño las imágenes del Niño Jesús, y hablarle á menudo del Niño Jesús.

Esta primera página está dedicada especialmente á vosotras, *madres cristianas*.

Vuestros hijos, cuando hayan crecido, la leerán más tarde, y se sentirán dulcemente conmovidos al recuerdo de vuestra piadosa dedicación para formar sus almas; y algunos quizá, echarán de menos la dicha y la tranquilidad que les proporcionaban aquellas pequeñas prácticas que también supisteis inspirarles.

1º Procuraos las imágenes y pequeñas estatuas del Niño Jesús que sean más vivas, más graciosas y que causen mayor impresión.